

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

REVISTAS Y REDES EN LA UTE: LA REVISTA DE LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL ESTADO 1969-1973.

Simón González Monarde.

Cita:

Simón González Monarde (2019). *REVISTAS Y REDES EN LA UTE: LA REVISTA DE LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL ESTADO 1969-1973*. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/184>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa 92- Intelectuales y política en Argentina y América Latina. Proyectos transnacionales, emprendimientos editoriales y revistas político-culturales del siglo XX
“Revistas y redes en la UTE: la Revista de la Universidad Técnica del Estado 1969-1973”

Simón González Monarde

Universidad de Santiago de Chile

Para Publicar

Resumen

Enmarcado en una investigación más amplia, este trabajo aborda la “Revista de la Universidad Técnica del Estado” creada como estrategia de extensión en la reforma universitaria durante 1969-1973, identificando figuras que participan en la revista y el debate público de su contexto. Aunque en un principio tuvo por objeto comunicar a las diferentes sedes y al país del quehacer científico, tecnológico, reformista y cultural universitario, con el tiempo empiezan a escribir sujetos que participan de discusiones planteadas en el marco de la Unidad Popular como figuras creadoras de pensamiento político-cultural. Miramos esta publicación como una revista cultural, es decir, como un objeto de estudio autónomo que permite conocer los elementos materiales e inmateriales que dan cuenta de sus aspectos técnicos, de contenido y de geografía humana. La investigación es parte de mi tesis de Magister en la Universidad de Santiago de Chile (ex sede central de la UTE), la que aborda las revistas culturales y las redes intelectuales desarrolladas en la institución durante 1961-73, cuya tutora es la Doctora Cristina Moyano. A su vez, este trabajo se desprende del Fondecyt de Iniciación N°11170759 “Intelectuales y Revolución en Chile y Cuba 1960-1973” bajo responsabilidad de la Doctora Ivette Lozoya de la Universidad de Valparaíso.

Introducción

La época de los sesenta-setenta en Chile y Latinoamérica está signada por la influencia político-cultural de la Revolución Cubana, naciendo diversos movimientos de modernización cultural y solidaridad tercermundista. Pronto se quiso superar las fronteras nacionales para construir un patrimonio cultural continental, expectativas sustentadas en la hipótesis de la inminente revolución mundial. La urgencia de pensar y escribir sobre cómo transformar la sociedad produjo debates públicos en torno a la naturaleza de una cultura “popular” y “revolucionaria”, los nuevos sujetos que la integran, y la función de la literatura y los intelectuales. Aquí se enmarca el “boom” de la nueva literatura continental y su tecnificación narrativa con nuevas técnicas literarias, formándose editoriales y revistas político-culturales como soportes para la construcción del escritor intelectual (Gilman, 2003: 21-23). Dichos sujetos fueron portavoz de movimientos con vocación transformadora, palabra difundida en la dimensión pública desde movimientos como, por ejemplo, el de los estudiantes que luchaban por una

reforma universitaria que materialice el vínculo Universidad-Sociedad a través de la extensión, la modernización y la democratización universitaria.

Bajo la influencia latinoamericana se hizo más común que los profesores universitarios publicaran sus investigaciones en revistas creadas en la academia, analizando de forma interdisciplinar la realidad social del país y su contexto internacional. La llamada “excepcionalidad” democrática chilena y la presencia desde 1957 de la FLACSO¹ en Santiago, atrajo también a académicos latinoamericanos exiliados que pronto llegan a las universidades y participan del debate público. Estas figuras promueven publicaciones como los “Cuadernos del Centro de Estudios Socio-Económicos” del CESO² de la Universidad de Chile creada en 1966 (Cárdenas, 2015), o los “Cuadernos de la Realidad Nacional” del CEREN³ de la Universidad Católica en 1969 (Lira, 1992). Un caso menos estudiado es el de la “Revista de la Universidad Técnica del Estado”⁴ (en adelante Revista UTE), creada para conectar a las diferentes sedes difundiendo investigaciones y los avances de la reforma al país. ¿Quiénes escriben en la revista y qué tipo de figuras son? ¿Qué redes y que debates se identifican? Tal participación ¿Los sitúa como sujetos que cumplen el rol de figuras creadoras de pensamiento político-cultural, como una “inteligentsia” de la Universidad Técnica? Por consiguiente nos planteamos como objetivo identificar figuras y debates presentes en ella. Esto se fundamenta en que la Revista UTE funciona como espacio para la circulación del debate público en discusiones en torno al campo social, cultural, político y científico-tecnológico, siendo representativa de la reforma universitaria en la UTE y que rápidamente se compromete con la Unidad Popular (UP).

Sobre las revistas culturales, estas se caracterizan por ser publicaciones periódicas que compatibilizan temáticas de diferentes esferas del acontecer social, comprendiendo hechos culturales híbridos que dificultan una delimitación teórica y metodológica (Zamorano, 2018), pero cuyos agentes construyen redes que permiten su difusión, intercambios, crítica, y con ello la reflexión. Metodológicamente las entendemos como objeto de estudio autónomo que permite redescubrir a figuras, grupos y redes intelectuales, reflejando también la política, la economía y la vida sociocultural de un contexto y región. De acuerdo con la propuesta de Alexandra Pita y María Grillo (2015), abordaremos esta revista desde tres dimensiones. La primera es la dimensión material que evidencia sus aspectos técnicos como su editorial, páginas y ejemplares, impresión, tipo de papel, entre otros. La segunda es la dimensión material-inmaterial que aborda sus aspectos de contenido interno como los tipos de escritos, propaganda, secciones, etc. Y la tercera es la dimensión inmaterial que corresponde a su geografía humana, identificando sujetos que participan como escritores, directores, editores,

¹ Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, creada en la Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales realizada en Rio de Janeiro en abril de 1957 por iniciativa de la UNESCO.

² Centro de Estudios Socio-Económicos, creado en 1965. Participan Theotonio dos Santos, Vania Bambirra, Orlando Caputo, Roberto Pizarro, Sergio Ramos, Marta Harnecker, Rui Mauro Marini, André Gunder Frank, Cristobal Kay, José Bengoa, Fanny Contreras, Gabriel Gasic, Emir Sader, entre otros/as.

³ Centro de Estudios de la Realidad Nacional, creado en 1968. Participan Aníbal Pinto, Jaques Chonchol, Franz Hinkelammert, Oscar Muñoz, Francisco Cumplido, Manuel Antonio Garretón, Norbert Lechner, Leonardo Castillo, Mabel Piccini, José Viera-Gallo, René Zavaleta, Rafael Echeverría, entre otros/as.

⁴ La revista se encuentra digitalizada por el Archivo Patrimonial de la Universidad de Santiago de Chile, heredera de la historia de la UTE desde que fue desintegrada en 1981.

diseñadores, entre otros. Lo anterior implica poner atención al contexto político-social de producción textual de estas figuras, mostrando algunas particularmente del debate público en este periodo.

Las fuentes de investigación corresponden a la revista señalada y la bibliografía especializada sobre la universidad. En cuanto al artículo, este ha sido dividido en cuatro partes. La primera aborda los antecedentes generales de la universidad y la revista. La segunda trata las tres dimensiones mencionadas anteriormente, la “material”, la “material-inmaterial”, y la “inmaterial”. Un tercer apartado se refiere a colaboradores de la revista junto al análisis del contenido general de los textos, comentando principalmente su Editorial. Finalmente se presenta una síntesis final.

Antecedentes

La UTE (Universidad Técnica del Estado de Chile) tiene como antecedente a la Escuela de Artes y Oficios (EAO) de 1849, plantel de enseñanza técnica que buscó instruir a la “clase menos acomodada del país” (Muñoz, Norambuena, Ortega & Pérez, 1987: 22) para formar trabajadores según la necesidad del desarrollo industrial. Aunque los egresados del grado de “Técnico” tenían un nivel similar al “Ingeniero” de la Universidad de Chile y Universidad Católica, dicho título se consideraba exclusivo de la elite. Así se crea el grado de “Ingeniero Industrial” y la Escuela de Ingenieros Industriales (EII) en 1907, pero las empresas seguían pagando salarios inferiores. Esto motiva las movilizaciones de la FEMICH –Federación de Estudiantes Mineros e Industriales, dirigida por el ingeniero eléctrico Enrique Kirberg (Cifuentes, 1999)- en 1947 exigiendo la creación de una universidad industrial que cobijará estas instituciones⁵, formándose la UTE y funcionando desde 1952.

Aun así las distintas escuelas de oficios, mineras e industriales continuaron funcionando por separado al interior de la universidad, motivando las movilizaciones de la FEUT (Federación de Estudiantes de la UTE) iniciadas el 25 de mayo de 1961 que se extienden a todas las sedes. Este movimiento buscaba una “doble democratización” – “interna” en la toma de decisiones y “externa” en el acceso de más alumnos (Ireland & Rivera, 2016: 30)-, lograda en el Claustro Pleno de agosto de 1968 que elige como Rector a Kirberg para implementar la reforma universitaria. En las universidades estos movimientos se acentúan con la crisis económica de 1967 y el giro conservador del gobierno de Eduardo Frei, presionando la elección de Rectores como Fernando Castillo de la Universidad Católica en octubre, Edgardo Enríquez de la Universidad de Concepción en diciembre de 1968, y Edgardo Boeninger de la Universidad de Chile en enero de 1969 (Garreton & Martínez, 1985).

En el proceso se crean diferentes revistas político-culturales anticipadas por diferentes publicaciones estudiantiles en la UTE. Entre 1961-67 encontramos revistas estudiantiles

⁵ Estas son la Escuela de Minas de Copiapó fundada en 1857 y de La Serena en 1887, la Escuela del Salitre y Minas de Antofagasta en 1918, la Escuela Industrial de Chillán en 1905 (luego trasladada al Concepción), de Temuco en 1916, de Valdivia en 1934, y el Instituto Pedagógico Técnico (IPT) en 1944. Sus estudiantes podían continuar sus estudios desde cualquier escuela minera o industrial en carreras de la EAO, la EII y luego el IPT.

como “Brecha” de las Juventudes Comunistas hasta 1973, el “El Universitario” y “El Decito” de la Juventud Demócrata Cristiana, la revista “Contacto” de los estudiantes de metalurgia, “Vértice” de ingeniería o “Carlín” de publicidad. Las revistas institucionales nacen con la reforma universitaria de 1968 buscando difundir sus avances y aportes científico-tecnológicos al país. Desde la Editorial UTE Carlos Orellana⁶ impulsa la creación del “Boletín Académico” y “Cuadernos de la Reforma” de la Comisión de Reforma en 1969, la revista “Contribuciones Científicas y Tecnológicas” dirigida por Tomás Ireland del Comité de Investigaciones en 1970 (única existente hasta hoy), los periódicos “Unitecnica” de la Oficina de Relaciones Públicas en 1970 y “Presencia UTE” del Departamento de Comunicaciones en 1972, “Talleres de la Cultura” de la Secretaria Nacional de Comunicación y Extensión (SNEyC) dirigida por Mario Navarro⁷, y la “Revista de la Universidad Técnica del Estado de Chile” en 1969.

Con la reelección de Kirberg durante agosto de 1969, se crea el Departamento de Comunicación del Área de Comunicación y Extensión, predecesora de lo que será la SNEyC creada tras la aprobación del Estatuto Orgánico (EEOO) de 1972 (Ireland *et al*, 2016), a cargo de materializar la extensión universitaria y el vínculo Universidad-Sociedad. Este departamento se encargada de dirigir las mencionadas publicaciones y de contratar a una conjuntos artísticos universitarios, donde se encontraban el Conjunto Cuncumen, Inti-Illimani, Teatro Teknos, y artistas como Charo Cofre Cofre, Víctor Jara, Angel e Isabel Parra, y otros. Estos realizaban giras por Chile en poblaciones, centros de trabajo, pueblos rurales y colegios como actividades de extensión, a las que se agregan las mencionadas revistas y la que es de nuestro interés en este trabajo.

La Revista UTE

El primer número de la revista fue publicado en octubre de 1969, produciendo catorce ediciones hasta julio de 1973, encontrándose disponible en el repositorio del Archivo Patrimonial de la USACH. Respecto a sus aspectos técnicos (dimensión material) advertimos que su formato de edición es una impresión tipográfica con imágenes a color en papel imprenta tamaño carta empastado, con entre 100-130 paginas numeradas. Cada portada tuvo imágenes originales a color y en sus páginas interiores viñetas de diseñadores gráficos del Taller Gráfico de la UTE ubicado en Santiago. En un comienzo su tiraje se estima en al menos 1000 ejemplares, llegando en 1973 a imprimirse 8000 revistas, con un valor de entre 25 y 50 Escudos (entre 3 y 7 dólares), siendo distribuida en sedes e institutos desde Arica a Punta Arenas.

De sus catorce ediciones, una se imprime en 1969 (octubre), tres números en 1970 (enero, mayo y diciembre), dos en 1971 (septiembre y diciembre), cuatro en 1972 (abril, junio, agosto y octubre) y dos números dobles en 1973 (uno de diciembre de 1972 hasta

⁶ Profesor de Castellano, Escritor y Editor. Dirigiendo la Editorial UTE se crean revistas como Cuadernos de la Reforma, Contribuciones Científicas y Tecnológicas, y la Revista de la Universidad Técnica del Estado.

⁷ Caricaturista y diseñador gráfico titulado de la UTE en 1967. Participa de la revista Brecha bajo el pseudónimo de “Nakor”, colaborando también con Topaze, Última Hora, Ramona. En 1970 asume con subdirector del Taller Gráfico UTE, además de ser invitado por el PC a ser parte de la campaña de Allende como autor de los afiche “¿Volverá? Nica...!” (1970), como respuesta al afiche “Alessandri Volverá”.

febrero de 1973, y el otro de marzo hasta junio). La publicación irregular de sus números, podría ser explicada por las modificaciones institucionales ocurridas en el contexto de la reforma universitaria que lleva a cambiar de puestos a diversos cargos directivos, identificándose al menos cinco etapas. La distribución estuvo a cargo de la Editorial UTE a través de la Librería UTE, ubicada frente a la Casa Central, e impresa en el Taller Gráfico dirigido por Omar Rojas y Elías Griebe, quienes trabajaban junto al equipo de diseñadores gráficos compuesto por egresados de publicidad. Allí trabajan más de 30 funcionarios especializados en técnicas de artes gráficas, en un taller contaba con una imprenta de nivel industrial con un moderno sistema de impresión offset, imprimiendo el material de departamentos y unidades, del Convenio CUT-UTE y FEUT, libros y documentos administrativos.

Sobre sus aspectos de contenido (dimensión material-inmaterial), esta revista fue creada con el propósito de “dar a conocer la realidad de la UTE [...] y facilitar la relación entre las diversas sedes, es decir, integrar la casa de estudios a los diversos aspectos de la realidad nacional” (Revista UTE, N°1: 1) según su editorial. Los primeros dos números se caracterizan por su la difusión de información y conocimiento, publicando datos institucionales y artículos de ciencias, tecnología, arte, cultura y la reforma. Desde el tercer número se suma la publicación de artículos de dirigentes políticos ligados a la UP, discutiendo sobre la reforma universitaria y la “vía chilena al socialismo”. Así adquiere un nivel de discusión político-ideológica similar a los cuadernos del CEREN y del CESO, con la diferencia que la Revista UTE tiene una posición cercana al Partido Comunista (PC) de corte marxista, latinoamericanista e internacionalista.

En sus más de 150 artículos, ensayos, documentos, editoriales, y reseñas de libros, observamos que la preocupación discursiva de sus dos primeros fue la materia educativa, pasando a segundo plano cuando las temáticas política-ideológica y económica-productiva se transforman en protagónicas. Los temas tratan sobre el campo de la educación (información sobre la reforma universitaria, Convenio CUT-UTE, educación superior profesional, técnica y universitaria); el campo científico-tecnológico (ciencias sociales y exactas, astronomía, técnica, maquinaria, ingeniería, patentes); y el campo cultural (literatura, filosofía y pueblos originarios). Más tarde es más visibles la dimensión política-ideológica sobre lo nacional (UP y la vía chilena al socialismo) e internacional (teoría marxista), junto a elementos sobre la vía insurreccional y la vía política; la dimensión económica-productiva referente al nuevo modelo de desarrollo (nacionalización, riquezas mineras, reforma agraria, bloqueo financiero, el Área de Propiedad Social APS); la batalla de la producción (los trabajadores, la CUT, la dictadura del proletariado y la clase obrera); y el territorio continental (referencias al imperialismo, el tercer mundo, el subdesarrollo).

Algunas de sus secciones corresponden a la “Editorial” presente en casi todos los números, junto a ensayos o artículos diversos, contenido duplicado en los números especiales 11-12 y 13-14 de 1973. Entre el primer y quinto número se observa la “Crónica Universitaria”, espacio vinculado al proceso de reforma universitaria en la UTE. Desde el N°9, cuando es dirigida por Víctor Abudaye, se incorpora la sección de “Documentos”, donde se publican escritos de destacadas personas como Allende,

Kirberg, Carlos Orellana, Luis Razeto, y la misma UNESCO. En ese número se agrega la sección de “Notas Bibliográficas” sobre libros de autores nacionales e internacionales. A modo de ejemplo, encontramos al profesor de literatura y escritor Fernando Lamberg, quien junto al escritor Sergio Ramos comparten el haber obtenido el premio Casa de las Américas. Ramos lo obtiene en 1972 con el ensayo “Chile: ¿una economía en transición?”, siendo jurado al año siguiente cuando Lamberg es premiado con el ensayo “Señoras y señores”, sin poder ser jurado en 1974 por encontrarse en Chile sin poder salir hasta su exilio en 1976.

Las primeros cuatro publicaciones no tenían propaganda, situación que cambia desde el N°5 con la publicidad de libros en la contraportada, con títulos de la “Colección TRIGONO”. Allí están “Desarrollismo y capital extranjero” de Orlando Caputo y Roberto Pizarro; “José Carlos Mariátegui” de Yerko Moretic; “Chile al rojo” de Eduardo Labarca; Naturaleza y valor de la técnica” de Moises Latorre; “La ciencia y le futuro de la humanidad” de Linus Pauling; “El movimiento obrero en Chile” de Jorge Barría; “Nuevo concepto de composición en la enseñanza del castellano” de Raúl Torres y Miryam Bustos; “Relato de un brigadista” de Miguel García; “El arte moderno y la teoría marxista del arte” de Calos Maldonado; “La voz hablada” de Rubén Sotocomil; “Hombres y mar” de Carlos Véga L.; e “Introducción a las ciencias sociales” de Luis Razeto. Se agregan títulos fuera de la colección sobre seguridad, higiene, accidentes del trabajo, enfermedades profesionales, análisis químico, entre otras temáticas.

Desde el punto de vista visual, cada revista contaba con un diseñador a carga de cada número, con fotografías y diagramaciones de los fotógrafos del Taller Gráfico, quienes realizaban creaciones visuales coherentes con las temáticas. En sus portadas se aprecia el uso del “collage” con tipografías, fotografías o ilustraciones para conceptualizar la idea central. En cada artículo hay ilustraciones con una técnica de dibujo en negro semejante a los grabados de xilografía, unos abstractos, otros desde fotografías. La iconografía de estas imágenes se vincula a los personajes relevantes que publican en cada número, como sujetos de la UTE, la UP, e invitados internacionales. Sus temáticas abordan a trabajadores, obreros y estudiantes ligados al Convenio CUT-UTE, representaciones de partes del cuerpo, maquinas o herramientas tecnológicas, figuras matemáticas, paisajes urbanos, emblemas nacionales, precolombinos y latinoamericanos (Torres, 2017: 162-164). Es importante señalar que las dos ediciones especiales de 1973, tratan el concepto de la violencia, generándose diseños conceptualizados en la muerte, la guerra, genocidio selknam, armas, peleas, y otros fenómenos.

Según los aspectos de geografía humana (dimensión inmaterial), la revista fue dirigida por diferentes personas. En su primera etapa se publican el N° 1, 2 y 3 hasta mediados de 1971, teniendo como Director al profesor y escritor de Fernando Lamberg (PC), colaborador de la Revista Araucaria, Director General de la Sociedad de Escritores entre 1964-71, y Premio Casa de las Américas en 1973, sin ser jurado en 1974 debido a su prisión en Chile. En la segunda etapa esta Yerko Moretic, profesor de la UTE que organiza el Área de Extensión y Comunicaciones en 1969 y fallece a los 44 años durante 1971, sólo se publica un número en septiembre de 1971. Es reemplazado por el periodista Víctor Abudaye hasta diciembre, participando en la Vicaria de la Solidaridad

en dictadura. En la cuarta etapa fue dirigida por Arsenio Fica y se publican el N°6, 7 y 8 hasta mediados de 1972, profesor que participa de la comisión para crear el Reglamento de Carrera Académica en 1971 y llega a ser director de la EII en reemplazo de Tomas Ireland (ex dirigente de la FEUT que es elegido Secretario General de la UTE), siendo nombrado en 1972 Gerente General de ENAP (Empresa Nacional del Petróleo). Durante la última etapa vuelve a ser dirigida por Abudaye desde julio de 1972 hasta su clausura en 1973 sin dejar rastro de futuras ediciones. Si bien no se menciona al comité editorial, si se menciona al Director de la Editorial UTE y de la SNEyC Carlos Orellana, quien cumple un rol fundante en la revista.

Los diseñadores gráficos que colaboraban fueron estudiantes o académicos de Publicidad que trabajaban para el Taller Gráfico. De todos sus funcionarios, participaron especialmente los diseñadores gráficos Pablo Carvajal Gnecco en el N°1, 7 y 8; Elias R. Greibe (segundo al mando del Taller Grafico) en el N°2 y 6; Ricardo Ubilla Vera en el N°3 y el doble 11-12; Enrique Muñoz Abarca en el N°4 y el doble 13-14; Omar Rojas Olea (académico de la UTE), en el N°5; y Alejandro Lillo del Campo en el N°9, sumándose el equipo de diagramación del Taller Gráfico de la UTE. Cabe destacar que son Rojas y Griebel quienes donan números de la Revista UTE a la USACH, junto a Muñoz que rescata el material del Taller Gráfico en los días posteriores al golpe, entre ellos afiches que él diseñó de la exposición inconclusa “Por la Vida Siempre” que sería inaugurada el 11 de septiembre en todas las sedes de la UTE y diversas instituciones y organizaciones con las que colaboraba (Ireland et al, 2013: 233).

Sobre corresponsales no se tiene información, al igual que sobre lectores y suscriptores, aunque conjeturamos que estos fueron académicos en su mayoría, y en menor medida estudiantes, funcionarios y comunidades cercanas. En cuanto a los distribuidores, se ha señalado a la Editorial UTE a través de la Librería UTE, lugares desde donde posiblemente fueron enviadas por diferentes medios a las sedes e institutos regionales repartidos desde Arica hasta Punta Arenas. En esa línea podemos señalar que al menos visto como público objetivo, la matrícula universitaria aumenta entre 1961-67 desde los 2 mil estudiantes a los 9 mil, y entre 1968-73 pasa de 10 mil a 32 mil estudiantes distribuidos en 9 sedes y 24 Institutos Tecnológicos (Garretón y Martínez, 1985), sumados a los profesores y funcionarios.

Los colaboradores de la revista, en sus primeras publicaciones fueron académicos o funcionarios de la UTE. Entre ellos se cuentan al Secretario General electo en 1972 Tomás Ireland (N°4), el profesor y director del departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ingeniería Luis Razeto, el jefe de Educación y Ciencias Sociales Sergio González, el coordinador docente del Área Académica Claudio Durán, y los docentes del IPT Arcadio Escobar y Martín Pino, entre otros. Desde el tercer número se agrega una página al final con información breve sobre el oficio, profesión, publicaciones y otras actividades de los colaboradores, coincidiendo con la incorporación de temáticas político-ideológicas y económico-productivas. Allí encontramos a notables intelectuales y políticos ligados a la UP, tales como el Ministro de Agricultura de Allende y militante MAPU Jaques Chonchol, el diputado de la Izquierda Cristiana Luis Maira, el senador comunista Volodia Teitelboim, y en varias ocasiones el mismo Salvador Allende.

Algunos elementos sobre las publicaciones

En la publicación N°1 se dan a conocer los principios de la reforma, recordando que la UTE fue creada “para satisfacer exigencias impostergables en el crecimiento de la producción nacional” en el ámbito de la técnica (oficios, industria, minas) o de la transformación de las condiciones de la naturaleza, cuyo “dominio material debe ser acompañado de un dominio espiritual y ninguna universidad podría merecer el nombre de tal si abandona la actitud humanística” (1969: 2). Se aborda luego el nuevo sistema de ingreso a la UTE que suprime la PAA (Prueba de Aptitud Académica) por considerarla una práctica discriminatoria que limita el acceso a los hijos de familias de recursos modestos. Esto se cambia por un puntaje sobre un 30% del promedio de notas desde 1ro a 4to medio, un 40% del área de interés escogida (científica, humanística, técnica o artística), y un 30% de una asignatura específica. También se encuentra un ensayo de Alejandro Lipschutz (PC) –científico, médico, académico, filósofo- quien publica el artículo “La ley de la tribu en América Latina” (autor en 1937 de “Indigenismo y raza india”), afirmando que la raza no es signo de inferioridad, sino que una discriminación social en donde influyen factores históricos y económicos.

También escribe Luis Figueroa (PC), Presidente de la Central Única de Trabajadores (CUT) entre 1965-73, refiriéndose al desconocimiento de los trabajadores de la universidad y la posibilidad de acercarse a ella con la reforma. Allí recuerda el V Congreso de la CUT de noviembre de 1968 donde asistió Kirberg, afirmando que “se preocuparía de crear en el marco de la UTE un Programa Universitario para los Trabajadores” (p., 76). Esto motiva la gestión y firma del Convenio CUT-UTE el 28 de abril de 1969, generando un dialogo entre la universidad y los Trabajadores mediante “foros, charlas, cursos que satisfagan diferentes necesidades” (1969: 94). El convenio fue firmado por Kirberg y Figueroa, creando una Comisión integrada por miembros del Consejo Directivo Nacional (CDN) de la CUT y representantes de la UTE. Los miembros de la CUT son: Hernán del Canto, Secretario General; Sergio Sánchez, Vice-Presidente; Bayardo González, Vice-Presidente; Víctor Díaz, Secretario de Organización y Jorge Godoy, Secretario de Educación y Cultura. En cuanto a los miembros de la UTE, estos fueron: Jaime Vergara de la EAO.; Pablo Ramírez del Área de Extensión Universitaria; Salvador Guzmán del IPT; Patricio Ramírez (PC) de la FEUT, y Alberto Texier del CAI (Centro de Adiestramiento Industrial).

La editorial del segundo número se refiere a las Jornadas de Discusión del Presupuesto de 1970 y el cumplimiento de los primeros compromisos de las nuevas autoridades gubernamentales con la reforma, como por ejemplo el aumento del presupuesto y el apoyo al futuro EEOO. También destaca un artículo sobre la visita de Linus Pauling a Chile, premio Nobel de Química en 1954 y Nobel de la Paz en 1962 por su participación en el movimiento en contra de las armas nucleares. Y un artículo de Kirberg titulado “La UTE y su proceso reformista”, señalando la importancia del perfeccionamiento académico en la reforma universitaria y la aprobación de la Carrera

Docente, estatuto dirigido a la continuidad de estudios, incentivo la investigación, y entregar becas de perfeccionamiento en el extranjero a estudiantes y docentes.

En la sección de Crónica Universitaria se aborda el 8vo Congreso de la FEUT realizado en Antofagasta, donde asistieron alrededor de 2000 estudiantes a un improvisado campamento entre los días 14 al 21 de Septiembre, de los que había 200 delegados. Allí se consolida la “unidad obrero-estudiantil” en reuniones de la FEUT representada por Alejandro Yañez (PC) con sindicatos como la Federación Obrera del Salitre. El debate se centró en cinco comisiones, la de Reforma Universitaria; Bienestar, Deportes, Cultura y Extensión; Movimiento Estudiantil; Política Nacional; y Política Internacional. A nivel nacional deciden comprometerse con el gobierno de la UP e impulsar un proceso de unidad con el pueblo, para permitir el desarrollo de la Revolución Chilena mediante mecanismos pacíficos. A nivel internacional deciden adherir nuevamente a la Organización Latinoamericana de Solidaridad OLAS, así como dar su apoyo a la República de Cuba y Vietnam, de acuerdo con el encuentro juvenil de Helsinki “Por la Victoria final del pueblo Vietnamita”, enviando firmas a la delegación vietnamita de París en apoyo al retiro de las tropas estadounidenses. También surgen trabajos voluntarios de arreglos de escuelas, parques, trabajos de agrimensura en poblaciones y tomas de terreno, actos artísticos públicos con los Coros de la UTE, las Peñas Folklóricas, grupos de Teatro y equipos deportivos estudiantiles.

Como se ha señalado, en el N°3 la revista toma una postura más política, publicándose un especial sobre el centenario de Lenin, cuya Editorial escrita por Moretic afirma que la UTE “no se propone encabezar la transformación radical de nuestra sociedad” (1970: 4), tarea que correspondería a los propios trabajadores. Aquí se reitera el compromiso con el medio social y las clases marginadas al profundizar la interacción entre Universidad-Sociedad en el plano de la teoría y la organización de los cambios. También escriben sobre Lenin dirigentes políticos miembros de la UP como Clodomiro Almeyda (PS), Jaime Castillo Velasco (DC), Enrique Correa (MAPU, académico UTE) y Volodia Teitelboim (PC, Senador). Creemos que este giro desde lo educativo-informativo hacia lo político-ideológico fue motivado por el triunfo de Allende, donde la UTE busca educar a estudiantes pobres y a la fuerza trabajadora chilena.

En el cuarto número Kiberg escribe dos artículos, “Balance del proceso reformista”, y “Rol actual de las Universidades Chilenas”. En el segundo señala que “la nueva situación creada en Chile con el advenimiento de un Gobierno Popular redefine, de hecho, la relación Universidad-Sociedad y plantea la necesidad de meditar acerca del rol de la universidad en la marcha de Chile hacia el Socialismo” donde “los propósitos que animan al Gobierno que se inicia, encaminados a crear en nuestro país un nuevo orden institucional, económico y cultural, interpretan las aspiraciones de la inmensa mayoría de chilenos” (1970: IX), confiando en que la UP resolvería las demandas arrastradas por años. En ese sentido, Kirberg saluda al gobierno de la UP en su compromiso activo con la UTE una vez aprobado y promulgado el EEOO en 1972.

Por otro lado, y en vista de la radicalización de los posicionamientos políticos de la derecha y el centro, se publican dos artículos sobre “violencia”. El primero es de José

Rodríguez Elizondo, jurista, ensayista y crítico de arte (autor de “Teoría secreta de la democracia invisible”), titulado “La violencia institucionalizada”. Allí crítica la institucionalización del sistema de vida en que la burguesía busca mantener el estatus del poder en el capitalismo mediante la “fuerza” y no de la “razón”, estatuto de dominación que es “producto de todo un proceso histórico” (1970: 77) que puede ser superado por “la fuerza de la mayoría” organizada para producir un nuevo orden social. El artículo “La violencia: fetiche de la dominación social” de Armand Mattelart, sociólogo belga y profesor de la Universidad Católica dedicado al estudio de los problemas sociales, intenta explicar cómo la violencia ha sido útil tanto a democracias como dictaduras para mantener el poder y el orden social donde domina la burguesía, la que a través de la institucionalidad se administra la coerción.

En el N°5 Carlos Orellana escribe sobre el fallecimiento de Yerko Moretic en 1971, destacando su compromiso con la reforma, la UP y su militancia comunista, sus investigaciones sobre Mariátegui y participación en el diario “El Siglo”. En la sexta edición escriben dirigentes del gobierno como el Ministro de Agricultura Jacques Chonchol, quien habla sobre la política agraria de la UP junto a orientaciones para la redistribución de la tierra y su organización para generar mayor eficiencia. También escriben Claudio Iturra de CONICYT (Comisión Nacional de Investigación, Ciencia y Tecnología), señalando la aplicación de un royalty a las empresas privadas. Además escribe Ricardo Iturra, quien se encontraba a cargo del Convenio CUT-UTE, el artículo “La universidad y la educación de los trabajadores”, refiriéndose a la cronología de este proyecto y a sus logros. Aquí también escribe Salvador Allende un extenso “Balance del primer año de gobierno”, donde reconoce los esfuerzos para aportar en la educación de la fuerza trabajadora mediante el Convenio CUT-UTE y plantea al finalizar un llamado para fortalecer la unidad de la izquierda y los trabajadores. En el N°7 se destaca el ganador del Premio Casa de las Américas de 1972, Sergio Ramos con el ensayo “Chile: ¿una economía en transición?”, economista y químico industrial, profesor de la Escuela de Economía de la Universidad de Chile y del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Valparaíso, siendo durante la UP miembro del Comité Ejecutivo de ODEPLAN y Gerente Técnico de DINAC. El texto relaciona el proceso revolucionario chileno “con el estudio de las economías de transición, bajo una forma particular y metodológicamente por las características actuales de la lucha” (1972: 138). Allí plantea una crítica a la izquierda radical que ven la transición desde una “pluralidad de modelos”, y no sólo desde la comprensión marxista-leninista, mostrando su posición dogmática y marxista propio de la militancia comunista.

Luego en los siguientes números se empiezan a repetir algunos nombres, como el de Kirberg en el N°8 donde realiza un saludo por la inauguración del año académico de 1972. En el N°9 de la Revista UTE nuevamente se publican dos artículos de Salvador Allende en la sección Documentos, titulados “Los cambios revolucionarios y el desarrollo económico chileno” y “Definir, producir y avanzar”, donde se manifiesta la necesidad de generar un plan de acción claro para superar el bloqueo de leyes desde la derecha y el centro político, y el bloqueo económico exterior, planteando la necesidad de evitar actitudes divisionistas en la izquierda. También escriben el Diputado PC Luis

Maira, el Senador PC Volodia Teitelboim, y el crítico de cine y ensayista Rodríguez Elizondo sobre “El Plan Camelot”. Este último, un caso de espionaje sociológico destinado a mantener la dominación imperialista en los países subdesarrollados, iniciando luego de la Revolución Cubana con la llegada a Chile de investigadores al servicio de Estados Unidos durante los sesenta con el apoyo de la Democracia Cristiana.

Las ediciones especiales dobles de 1973, son las que tienen la mayor connotación político-ideológica y económico-productiva, y de hecho escriben varios ministros. Por ejemplo en el N°11-12 están presentes Orlando Millas (PC), Ministro de Economía, quien escribe el artículo “Hay que ganar la batalla en el terreno de la economía”; el Ministro de ODEPLAN Gonzalo Martner publica “La planificación para la transición al socialismo: el caso de Chile”; Pedro Vuskovic (PS), Vice-Presidente de CORFO “Dos años de política económica del gobierno popular”; y Hugo Godoy, Ministro de Hacienda, escribe “El área de propiedad social como instrumento de una política económica”. También escriben los economistas Hugo Fazio y Ricardo French-Davis, el sociólogo Luis Razeto, el historiador Augusto Samaniego, y el Diputado José Cademartori, este último aportando con las “Perspectivas y tareas revolucionarias en el frente económico”, donde señala la transición desde una economía capitalista hacia una socialista a partir de las reformas de la UP. La elección de esta temática es una respuesta a las críticas planteadas al gobierno por las protestas de agosto de 1972, donde paralizaron empresas y sindicatos ligados a la derecha y la DC, a la que el gobierno de la UP responde con “La Batalla de la Producción”, mientras la izquierda radical con la profundización a través de la radicalización del proceso revolucionario.

Finalmente el N°13-14 evidencia en su Editorial un debate en relación con el “camino” que debía seguir el proceso revolucionario chileno, existiendo una confrontación entre la vía “política-institucional” seguida por la UP y una contrarrevolucionaria militar de la oposición. Aquí se hace referencia al levantamiento del Regimiento Blindado N°2 del 29 de junio de 1973, más conocido como el “Tanquetazo”, aludiendo a la declaración pública del Comité Directivo de la UTE que el 24 junio llamaba a la “concordia, a la vuelta a la racionalidad y a dirimir nuestros conflictos en el terreno del diálogo y no en el plano del enfrentamiento, que impondría a Chile y a su pueblo infinitas penurias” (1973: 3), recordando el respaldo a la UP del paro y movilización de masas del 21 de junio convocado por la CUT, apostando a “la voluntad de los trabajadores de aislar y derrotar a los sectores fascistas” mediante la aplicación de la ley. Coincidiendo con la contingencia, luego expresa:

“No es habitual que en una nota editorial nuestra revista se refiera a la política contingente; pero, convencidos de la necesidad de denunciar en todos los niveles a las oscuras fuerzas regresivas que afectadas por los cambios intentan llevar al país a una situación de caos y anarquía, el difícil momento que vive Chile nos obliga esta vez a pronunciarnos responsablemente sobre tales acontecimientos.

La antes citada declaración del Comité Directivo afirma al respecto que “la UTE como es consustancial a su trayectoria y sus principios, está con el pueblo de Chile y contra quienes quieren reemplazar el diálogo por la violencia; está con la

mayoría inmensa del país, que ha dicho no al enfrentamiento armado y sí a los cambios y a su derecho a una vida mejor”.” (1973: 4)

También señala las acciones terroristas de los sectores “fascistas” de la derecha con ataques contra el edificio Gabriela Mistral ex UNCTAD, el juicio contra el responsable del asesinato del Comandante en Jefe del Ejército René Schneider, y el trasfondo de la huelga minoritaria de trabajadores mineros de El Teniente (CODELCO) en apoyo al golpe. Tal experiencia “confirma que el imperialismo y la burguesía desplazados de sus centros de poder no abandonan pacíficamente su situación de privilegio. Recurren a cualquier medio para impedir el proceso de liberación de los pueblos” (1973: 4).

Joan Garces, Doctor en Ciencias Políticas de Paris y profesor de FLACSO, escribe “Vía insurreccional y vía política: dos tácticas”, haciendo un paralelo entre grupos de obreros anarco-sindicalistas no marxistas y los obreros marxistas, junto a sus métodos de acabar o tomar el poder por la vía insurreccional y la vía política. Al igual que la Editorial, se refiere a la política insurreccional golpista de la derecha y a la vía de la UP por mantener el aparato estatal disminuyendo el aparato burgués. Un ejemplo fue como el presidencialismo pierde importancia ya que el Parlamento “para la derecha, ha adquirido en los últimos dos años un papel extraordinariamente relevante dado que es la principal institución de expresión política con que cuenta frente al Gobierno” (1973: 14), lo que antes ocurría ya que la burguesía podía expresarse a través del propio Gobierno o sus órganos económico-sociales.

Sobre este contexto Julio Silva Solar, abogado, ensayista y ex Diputado (autor de “Hacia un mundo comunitario” con Chonchol), escribe “Notas sobre la transición a la nueva sociedad”, señalando la necesidad de “legalizar la participación”, avanzar en un proceso “sin ruptura del Estado de derecho ni de la democracia pluralista”, preguntado “¿Dónde se sitúa, entonces, esta ruptura en nuestro proceso? Se sitúa fundamentalmente en el régimen económico, (siempre, es cierto, mediante mecanismos legales, consecuente con lo anterior). Pero es aquí donde se produce la ruptura o el corte revolucionario que crea las bases para el traspaso del poder” (1973: 42). La particularidad del proceso está en que la lucha de clases se desarrolla dentro del sistema con “expresiones legales del crecimiento del poder de las masas tenemos, por ejemplo, en el desarrollo de la legislación del trabajo y sindical; en las leyes que consagran otras organizaciones de masas como juntas de vecinos, centros de madres, y organismos comunitarios”, agregando la creación del Área Social e importantes instituciones del Estado como CORFO o el Banco Central. Solar vuelve a la crítica a la izquierda insurreccional, señalando que la:

“ruptura violenta del régimen institucional y de la democracia pluralista por iniciativa del movimiento obrero lo aislaría. Lo situaría en una correlación de fuerzas muy desfavorable. Provocaría una resistencia de fuerzas sociales, políticas, militares y religiosas, abrumadora en su contra. El cuadro internacional y geográfico le sería también desfavorable” (1973: 43)

En esa línea se publica el documento de Allende “Por la democracia y la revolución, contra la Guerra Civil”, donde referencia el homenaje del Consejo Nacional de la Paz, la

distinción de la Medalla Lolliot Curie de Francia en octubre de 1972 y el Premio Lenin de la Paz en 1972 (obtenida por el Secretario Nacional del PC Luis Corvalan en 1973-74). Aquí señala como se ha profundizado los cambios revolucionarios, y cómo la democracia y la paz cívica están amenazadas por la insurrección derechista en busca de la crisis del Estado. Aquí reafirma el compromiso con el pueblo señalando:

“En este momento, más que en otros, es imperioso mostrar claramente ante el país hacia donde se dirige la acción transformadora del Gobierno Popular. Establecer un orden social que abra rutas al socialismo es la misión que se nos encomendó en 1970, y fue ratificada después. [...] La reacción advierte nítidamente su fracaso político. Busca provocar el desorden económico. Sabe que una crisis económica generaría una crisis política, creando condiciones para que el fascismo adquiriera dimensiones de masas [...]

Mientras más vigorosa y auténtica sea la democracia, más efectiva y real será la participación masiva de la ciudadanía en la nueva sociedad. La participación no es una dádiva. Es un derecho. Ha sido conquistado tras el esfuerzo y sacrificio de muchas generaciones. La participación, en el proceso de transición al socialismo es una necesidad material. Condénanos con vigor el enorme daño que el sectarismo y la intolerancia están provocando en nuestro procesos revolucionario. Frente al imperialismo y la reacción no caben incomprendimientos ni divisiones por móviles partidistas.” (1973: 281)

A modos de conclusión

Como hemos visto, cada número de la Revista de la Universidad Técnica del esta marcado por los tiempos del debate y la acción política, primero de la Reforma Universitaria de la UTE de 1968 y la elección Kirberg, y luego según el debate y acción política del gobierno y la oposición, mostrando contradicciones, confrontaciones, resoluciones, posturas y proyecciones del proceso revolucionario de la UP. El periodo de estudio se presenta como intenso y desafiante por las muestras de agotamiento del modelo económico-social, donde la izquierda transformador toma protagonismo y desarrolla su creatividad influenciada por la etapa que abre la Revolución Cubana a nivel continental, mientras el centro y la derecha radicalizan sus posiciones políticas. El desafío para los partidos políticos presentes en la UTE se encuentra en su capacidad para conseguir los acuerdos que permitieran cumplir las expectativas de la sociedad – especialmente las capas empobrecidas- sobre la socialización de la educación universitaria expresada en el Convenio CUT-UTE. Esto abre la interrogante respecto a si las dinámicas y conflictividades políticas manifestadas entre el gobierno de la UP y la oposición (de centro y derecha), se expresaron y/o resolvieron de la misma forma al interior de la UTE. Pregunta que queda abierta.

Respecto al desarrollo de las Revistas Culturales en la UTE y las redes intelectuales articuladas en torno a las mismas, estas responden a los debates planteados en su época y particularidades. Estas se sustentan en el desarrollo de una “tradición académica”

ligada a la industria nacional, la necesidad de contribuir al desarrollo de la educación técnica-universitaria orientada a los sectores populares, y el compromiso que adquiere la comunidad universitaria con la UP. También se advierten los colaboradores que escriben en la revista, como funcionarios y profesores, el mismo Allende y algunos de sus Ministros, y Diputados y Senadores de izquierda. Por otro lado, ha sido difícil establecer la posibilidad de la formación de una “intelligentsia” desde la UTE, aunque profesores como Joan Garces, Luis Razeto, Enrique Correa, Arcadio Escobar, Ernesto Otone, entre otros, junto a los directores de la revista y directivos de la universidad se fueron constituyendo como intelectuales públicos. Estos sujetos cumplen el rol de ser productores de representaciones para interpretar la realidad desde una posición política identificada con lo latinoamericano, el internacionalismo, y la cultura revolucionaria.

La red que se hace visible con la revisión de esta revista corresponde a personas destacadas en labores profesionales ocuparon cargos directivos al interior de la UTE y el gobierno de la UP. Algunos de ellos provenían del movimiento estudiantil de los cuarenta como Kirberg y de los sesenta como Tomás Ireland y Mario Navarro. Muchos profesores y funcionarios que escriben e adherían al marxismo y al Partido Comunista, lo que permite comprender el carácter de la Revista UTE. Es decir, de su paso desde una publicación educativa e informativa hacia una de corte político-ideológico con un marcado sello asociado a un marxismo dogmático, en cuanto a las referencias a Lenin o Marx y el apoyo a la Unión Soviética; pero también de un marxismo heterodoxo de corte latinoamericanista e internacionalista, expresado en el apoyo a la Revolución Cubana y contra la Guerra de Vietnam. Esto lo vemos en textos que abordan a Mariátegui de Moretic o la tribu en América de Lipschutz.

Por otro lado, la revista funciona como una estrategia y plan de comunicacional con una dimensión interna y otra externa que no se reducen a propagar una publicidad, sino que está guiada por los objetivos de difusión interna de los logros de la reforma y las investigaciones académicas, y el acercamiento de la universidad a la sociedad. Aquí se tiende a pensar la comunicación como factor determinante para el funcionamiento interno y externo, produciendo lógicas de comunicación donde se despliegan mecanismo de trabajo que permiten que esa comunicación interna fluya a partir de códigos y lenguajes comunes, donde no existen asimetría de información, y donde los mensaje se puedan asimilar y de esa forma amplificar. Como estrategia de extensión universitaria, en ella se rompe el campo cerrado de la universidad para salir al país, expresando la disolución de la tensión entre el campo cultural y el campo político propia del contexto de los sesenta-setenta, donde el arte y la investigación se ponen al servicio de la transformación de la sociedad.

Este trabajo también permite generar como hipótesis que durante los años sesenta-setenta en la UTE se forma una generación de líderes UTE que participan activamente en el pensamiento de la reforma universitaria y más tarde en la implementación de la reforma como académicos o funcionarios desde diferentes cargos universitarios, constituyéndose posteriormente como una red de intelectuales que ve cortado su camino por la instalación de la dictadura militar de 1973. Estos disputan el campo simbólico y político al interior de la comunidad universitaria, y más adelante lo hacen al interior de

instituciones estatales como parte de su compromiso político-social con el gobierno de la Unidad Popular, donde la UTE juega un rol relevante.

Bibliografía

Cárdenas, J. (2015). *Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile: 1965-1973 (a 50 años de su fundación)*. México DF: Revista De Raíz Diversa, Vol. 2, N° 3, pp. 121-140.

Casali, A. (2011). *Reforma universitaria en Chile, 1967-1973. Pre-balance histórico de una experiencia frustrada*. Santiago: Revista Intus-Legere Historia, Vol. 5, N°1, pp. 81-101.

Torres, Rita (2017). *Revolución de los papeles. Una mirada desde la Revista de la Universidad Técnica del Estado (1969-1973) para la construcción de memoria del Taller Gráfico UTE*. Tesis para optar al Título de Diseñadora Gráfica, Universidad de Chile.

Cifuentes, L (1993). *Kirberg: testigo y actor del siglo XX*. Santiago: Fundación Enrique Kirberg.

Garreton, M. & Martínez, J. (1985). *Universidades chilenas: historia, reforma e intervención*. Tomo I al V. Santiago: Sur.

Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Huneus, C. (2008). *La reforma universitaria veinte años después*. Santiago: Corporación de Promoción Universitaria.

Ireland, T. & Rivera, F. (2016). *LA UTE VIVE: Memorias y testimonios de la reforma universitaria en la Universidad Técnica del Estado. Chile 1961/1973*. Santiago: Corporación Cultural USACH.

Moyano, C. (2011). *La historia política en el Bicentenario: Entre la historia del presente y la historia conceptual. Reflexiones sobre la nueva historia política*. Santiago: Revista de Historia Social y de las Mentalidades, Vol. 15, N°1, pp. 227-245.

Muñoz, J., Norambuena, C., Ortega, L. & Pérez, R. (1987). *La Universidad de Santiago de Chile USACH*. Santiago: Universidad de Santiago de Chile.

Lira, J. (1992). *Vocación de intelectual a través del estudio de los Cuadernos de la Realidad Nacional*. Paris: Revista América. Cahiers du CRICCAL, N° 9-10, pp. 325-336.

Pita, A. & Grillo, M. (2015). *Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales*. La Plata: Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales, Vol. 5, N° 1. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6669/pr.6669.pdf

Prislei, L. (Ed.) (2015). *Polémicas intelectuales, debates políticos. Las revistas culturales en el siglo XX*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras UBA.

Rebolledo, R. (2005). *La crisis económica de 1967 en el contexto de la ruptura del sistema democrático*. Talca: Revista Universum, N°20, Vol. 1, pp. 124-139)

Rivera, F. (2018). *Universidad y cambio social: la experiencia histórica de la Universidad Técnica del Estado. Chile 1947-1981* (Tesis de grado de Magister en Historia). Universidad de Santiago de Chile, Santiago.

Yañez, A. (2008). “Allende y la Reforma Universitaria en la UTE”. En Lawner, M., Soto, H. & Schatan, J. (Eds.). *Salvador Allende, presencia en la ausencia*. Santiago: Fundación Salvador Allende España, Lom y CENDA.

Zamorano, Cesar (2018) (Ed.). *Escrituras en tránsito. Revistas y redes culturaes en América Latina*. Santiago: Cuarto Propio.